

la autoridad suprema, es bien fácil que los gobernantes se desmoralicen, y conviertan la autoridad, mas bien en medio de su engrandecimiento, que en beneficio de los pueblos y de las clases no favorecidas por la constitucion política. Y habiendo tal desórden de costumbres en tales gentes, y estando fincado en ellas el derecho de gobernar, es muy peligroso, que no sea la justicia el fundamento y regla de sus leyes y de su administracion de los negocios públicos: y cuando la justicia no inspira las leyes ni las resoluciones gubernativas, como antes hemos visto, no puede haber libertad política y civil. Así es que la aristocracia, ó el gobierno de personas predestinadas por la constitucion del Estado, para vivir en la prosperidad, para no sentir las necesidades de las clases desvalidas, y para ejercer el gobierno supremo en el Estado, es un gobierno en que difícilmente se conservan incólumes la libertad civil y política de los pueblos.

XX.

La libertad no es exclusiva de la democracia.—1ª República francesa.—La revolucion y el terror.

ES preocupacion muy extendida que la libertad es inherente á la forma democrática de los gobiernos. La filosofía, la historia, y la experiencia, nos dicen á una, que la libertad no es inherente á la forma democrática del gobierno, que la tiranía toma tambien los exteriores de la democracia, y que nunca es mas refinada, eficaz é incorregible la tiranía, que cuando se organiza en forma popular.

Las formas de gobierno jamás han mudado la naturaleza humana, ni tampoco han corregido ese desórden de propensiones que notan en el hombre, aun los contradictores de la verdad de un pecado original y heredero, del cual ella proviene. Y es obvio que si la democracia deja al hombre tal como está y como ha estado en cada siglo, con su inclinacion al mal, con su posibilidad y aun facilidad para ser injusto, el ser demócrata, ó el vivir en democracia, no le libra del riesgo

de ser inmoral, y en el ejercicio de la autoridad arbitrario, déspota, desapiadado y tirano.

La historia antigua y la moderna nos refieren ejemplos de gobiernos populares, en que los pueblos han sido subyugados y tiranizados á título de su soberanía. En el Atica y en los tiempos de su democracia, no solamente no eran ciudadanos libres todos sus moradores varones, sino que su derecho constitucional no los consideraba ni aun como personas, puesto que muchísimos eran esclavos. Un publicista notaba, contemplando las leyes políticas de la antigua Atenas, que en tan bella Ciudad, en tan ameno país, habia mas esclavos que ciudadanos. No puede tenerse ilusion por los encarecidos gobiernos populares de la Grecia, cuando uno ha sabido que sus notabilidades filosóficas y literarias, tenian por principios, máximas esencialmente despóticas. Carneades y Arquelaos enseñaban que la distincion entre justicia é injusticia era invencion humana dependiente del antojo y poderío de los legisladores. Trasi-maco definia la ley *la voluntad del mas fuerte*. Otro de los mas eminentes publicistas no se ruborizaba de enseñar que algunos hombres son por naturaleza destinados á la esclavitud. Un historiador político tan juicioso y conocedor del derecho público de aquellos estados, encarecidos como tipos de libertad democrática, nos habla en esta manera del Atica. "No puedo aprobar la república de los atenienses, en que los malvados son preferidos, y los hombres honrados y virtuosos pisoteados. En cuanto á la justicia, el pueblo no se cuida para nada de ella, con tal que saque provecho de los votos que dá al mejor postor, y que ten-

ga medios de arruinar á los ricos, á los nobles, á los hombres de bien, á quienes deprime incesantemente por el odio capital que les tiene. Hé aquí por qué la república popular es el amparo y refugio de todos los hombres turbulentos, alborotadores, sediciosos, desterrados, que aconsejan y ayudan al pueblo bajo en arruinar á los ciudadanos eminentes, pues en cuanto á las leyes, no las considera, y el capricho del pueblo es la única ley. No hay ciudad ninguna, en que si fueran escuchados los hombres de bien, prefiriesen la democracia, empero los malvados son muy solícitos por este gobierno, y es natural, porque cada uno favorece á sus semejantes." Otro celebre historiador reprocha de este modo la ingratitud de Atenas para con sus ilustres y beneméritos ciudadanos. Atenas dice, Le Gendre, se ha deshonrado, en cuanto á Tesco y Solon, porque acabaron sus días en tierra extraña; en cuanto á Milciades, muerto en una prision; en cuanto á Simon injustamente acusado en un primer proceso y desterrado despues por otro; en cuanto á Temistocles, compelido á refugiarse entre los persas; en cuanto á Aristides y otros ciudadanos ilustres, desterrados por el ostracismo; en cuanto á Focion y Sócrates condenados á muerte; respecto de Alcibiades y Demóstenes abandonados á una suerte funesta, y respecto á los Demetrios, que sucesivamente recibieron de ese mismo pueblo las mas bajas adulaciones y las mas punsantes injurias. Por la ley del ostracismo, la virtud y los servicios públicos eran proscritos. ¡Qué gobierno es aquel en que no eran soportables los mas benéficos ciudadanos!

Si la naturaleza y límites de este libro consintieran traer mas ejemplos de tiranías democráticas, no se nos habrían de escasear en la historia antigua. Y no se diga que mencionamos excesos de poder que no son de achacarse á las instituciones populares á que aludimos, como al estado moral de los antiguos pueblos, no iluminados con la luz fulgente de la revelacion cristiana, y que tantas ó mayores demasias de autoridad cuentan las historias antiguas de los monarcas del Asia y del Africa, como de las democracias de Grecia y de Roma. Sin duda que la degradacion moral en que las viejas naciones cayeron con haberse apartado de la civilizacion primitiva, fundada en revelacion tradicional de los patriarcas, recogida y esclarecida en los libros santos de los hebreos, hizo degenerar tambien el ejercicio de la potestad civil bajo todas las formas de gobierno. Lo reconocemos y declaramos de buena voluntad. Ya lo indicamos antes. La justicia decayó en razon directa de la decadencia de la verdadera y primitiva religion. No abogamos por la monarquía y aristocracia gentiles. Pero sí queremos inculcar que la forma popular no es por esencia agena de esa degradacion moral, de esa justicia relajada que engendra el despotismo y pone la tiranía en accion.

Y para que no se piense que la civilizacion cristiana, precavió esos excesos en la democracia, y que la hizo inaccesible á la tiranía, solo citaremos un ejemplo moderno, casi contemporaneo de una democracia, fundada no en pueblo salvaje, sino en una nacion ilustradísima, no por capataces ignorantes y tontos, sino por ciudadanos en quie-

nes lucian al par el talento y la instruccion. Fijad la vista en Francia, hácia los últimos años del siglo anterior. No seremos nosotros quienes describamos la primera democracia francesa. Cedemos la palabra á un testigo presencial y juez muy competente. Hablarán por nosotros los naturales de Francia. Reflexiónese atentamente sobre los conceptos que de aquella democracia formó Laménais. Así nos describe los preludios de aquel tremendo suceso. "En Francia, donde tomaron el título de espíritus fuertes, contenidos por el temor de las leyes se multiplicaron con lentitud, y se ocultaron entre espesas sombras en tanto que vivió Luis XIV. Si de cuando en cuando un ruido sordo de impiedad venia á alarmar el oido atento de Bossuet, é indignar su grande alma, este ruido no era, todavia, digámoslo así, mas que subterráneo, y la incredulidad temerosa se ocultaba de las miradas de los obispos y de los magistrados, custodios, conservadores y defensores de la sana doctrina. Aquel siglo fué para la Francia el de la gloria y el de la religion. Con la regencia se dió principio á un período bien diferente. Las costumbres de Felipe, y sus opiniones conocidas, habian prometido á los espíritus fuertes un protector digno de ellos; y en efecto, apenas el vicario se apoderó del poder, conocieron que iban á reinar. El ejemplo del príncipe, la vanidad, el cebo del libertinaje y disolucion, llenaron sus filas de una multitud de prosélitos salidos por la mayor parte de las clases mas distinguidas de la sociedad. Su audacia, aumentada por el buen éxito, traspasó los últimos límites, y

atacaron de frente todas las creencias é instituciones religiosas. *Toussaint* dió la señal por el libro de *las costumbres* que sublevó contra él toda la Francia cristiana. Pero otros escándalos mucho mayores hicieron bien pronto olvidar este primer escándalo. Un hombre de un ingenio extraordinario; pero no menos corrompido y depravado, se persuadió que faltaria algo á su fama, y su reputacion no seria completa, mientras quedara un adorador á Jesucristo. La actividad increíble de este hombre, sus grandes talentos, su odio implacable contra la Religion, todo contribuyó á colocarle á la cabeza del partido filosófico, por el que trabajó mas que ninguno otro en aumentarle y fomentarle. La muchedumbre se agrupó al rededor de su gloria, y públicamente se tramó una violenta conjuracion contra el cristianismo. Ya habia mucho tiempo que existia un secreto, segun el parecer de *Jurieu*, quien nos asegura que muchos de los ministros refugiados en Holanda, despues de la revocacion del edicto de Nantes, eran indiferentistas ocultos, que formaban en las iglesias reformadas de Francia, de muchos años atras, aquel *desventurado partido que conspiraba contra el cristianismo*. (*Tableau du socinisme, let. 1 p.5*). Este testimonio no es sospechoso y nos hace saber tambien á qué escuela pertenecian los primeros autores de la guerra contra la Religion revelada.

Esta escuela no ha cesado un momento de suministrar y proveer de tropas auxiliares á la misma causa. Bayle era protestante: Rousseau, protestante tambien de nacimiento, no ha he-

cho mas que desenvolver los principios de los protestantes: los deitas ingleses, de quienes *Voltaire* y sus discípulos han tomado casi toda su ciencia anticristiana, eran protestantes, y protestantes mas consecuentes que los otros, como probaremos. Sí, se principió por reformar ó abolir ciertos dogmas, y se acabó por reformarlos todos, inclusa la revelacion. En este punto tomaron los filósofos modernos el protestantismo, y siempre *reformando*, llegaron hasta reformar el mismo Dios, y querer realizar la monstruosa ficcion de un pueblo ateo, inventada por Bayle, y tan del gusto de *Diderot* y de todos los sabios de su escuela. Desde entónces fué fácil convencerse que la impienad tan humana y tan dulce en sus palabras, sabria á su tiempo valerse igualmente de la hacha del verdugo y de la pluma del sofista."

En otra parte, y con su elocuencia poderosa, nos traza de este modo el cuadro de una sociedad, en que se deja la religion, como superflua, ó como innecesaria. "Obsérvese además, que así como excluyendo á Dios de la razon del hombre; se destruye toda verdad, toda ley moral, todo deber y obligacion, y toda virtud; para dejar solo el amor exclusivo de sí mismo, ó el interes personal, del mismo modo excluyendo á Dios de la sociedad, se destruye toda verdad social, todo poder y autoridad, toda virtud, para establecer en su lugar el interes particular, que viene á ser el único principio de órden en la sociedad, igualmente que en los individuos.

"Cuando estas opiniones funestas llegan á extenderse y generalizarse en un pueblo; cuando

“se ha llegado á persuadir á las hombres que á
 “nadie son deudores de cosa alguna sino á sí mis-
 “mos; que el interés personal es la única regla
 “de la voluntad, y que se puede legítimamente to-
 “do lo que se puede hacer impunemente; en una
 “palabra, cuando no hay mas autoridad que la
 “fuerza, otro órden social que la fuerza, ni otra
 “moral que la fuerza, cada uno hace prueba de
 “la suya, y trabaja por acrecentar, sometiendo
 “y subyugando la de los otros, y la independen-
 “cia produce una tendencia universal á la domi-
 “nación. La sociedad se trasforma en un vasto
 “anfiteatro ó circo donde todos los intereses se
 “atacan unos á otros, se combaten con furor, ya
 “en masa, ya cuerpo á cuerpo, segun la conve-
 “niencia de las pasiones. En medio de este des-
 “órden, si el Estado subsiste aún algun tiempo
 “es porque cierto número de intereses particu-
 “res se ligan con el interés particular del poder
 “ó autoridad, y oprimen á todos los demás.”

Respecto al influjo de la falsa libertad en el
 órden social y bienestar de los pueblos, el inde-
 pendiente filósofo nos habla en estos términos, refi-
 riéndose á J. J. Rousseau: “Lo que él llama *li-*
bertad, no es mas que la falta del poder general
 “de la sociedad; ó en otros términos, el reinado
 “mas ó menos libre de todos los poderes particu-
 “lares. Es claro que en este caso, cada poder par-
 “ticular debe tener sus súbditos á quienes gobier-
 “ne por sus voluntades particulares, es decir, es-
 “clavos; porque la esclavitud esencialmente con-
 “siste en la sujecion á la voluntad del hombre; y
 “todo el que obedece al hombre solo, es esclavo,
 “aunque este hombre fuese él mismo. Otro tanto

“sucede en las naciones, y *la teoría de la soberanía*
 “*del pueblo* no es mas que *la teoría de la esclavitud*.
 “Esto es lo que, bajo otro respecto, hacia neces-
 “ria la esclavitud en los gobiernos antiguos, y
 “esencialmente en las repúblicas: porque servia
 “para aquietar el orgullo de los ciudadanos, y
 “mantenerlos en la dependencia, alucinándolos
 “sobre su verdadera condicion: eran esclavos, y
 “se imaginaban libres, porque veian bajo de sí
 “otros esclavos mas miserables. . . .

“No hay calamidad que no se origine de una
 “doctrina que constituye á los seres sociales en
 “tales relaciones, que no es posible imaginarlas
 “mas arbitrarias, y que abandona la sociedad á
 “merced y discrecion del mas fuerte, al modo de
 “aquellos animales flacos que se echan á morir á
 “los bosques, cuando no se puede sacar servicio
 “de ellos. No estando la autoridad ligada por
 “ninguna ley obligatoria, libre de todo deber y
 “obligacion, porque está desnuda de todo dere-
 “cho, no tiene ni conoce mas regla que su volun-
 “tad ó su interés, y todo interés limitado á las
 “cosas de la tierra, no siendo mas que un interés
 “de orgullo ó de voluptuosidad, el pueblo, ins-
 “trumento vil de la ambicion ó de los placeres de
 “su dueño, se verá reducido á la alternativa, ó
 “de alimentar con su sudor el hijo de un príncipe
 “afeminado ó de engrasar con su sangre la gloria
 “de un monstruo.”

Con relacion al gobierno popular, que se sis-
 tema sobre principios de irreligion, y de insubor-
 dinacion moral, dice así Laménais. “Pero los
 “pueblos tienen tambien su voluntad, su interés
 “y orgullo, aun mas terribles que el de ningun